

William Cowper, Un Santo Abatido por la Depresión



COMPILACIÓN POR VÍCTOR GARCÍA

LA VIDA DE WILLIAM COWPER

(1731-1800)

Quienes enseñamos, predicamos deseando motivar a nuestra gente a perseverar en fe y en esperanza no debemos limitarnos a las historias de éxito. La penosa vida de William Cowper tiene la capacidad de impartir esperanza a los abatidos.

William Cowper, amigo de John Newton y miembro de su iglesia, escribió con Newton uno de los himnarios más influyentes del protestantismo—Los Himnos de Olney. Cowper, un gran poeta inglés cuyo talento literario y dominio del francés, griego y latín le permitieron traducir las obras en latín de Homero, Milton y Madame Guyón, fue reconocido en sus días por gente como Benjamín Franklin quien revisó su primer volumen de poesías.

A pesar de su talento, sin embargo, Cowper vivió casi toda su vida adulta abrumado por severos ataques de depresión y tendencias suicidas. A los 21 años, antes de su conversión, sufrió el primer colapso mental que lo paralizó con una depresión tan severa que no pudo ni acercarse a la ventana de su cuarto por semanas. Describiendo esta crisis escribió:

“Esa depresión interna me impactó de tal forma que nadie que no la haya sentido puede remotamente imaginarse. Día y noche me sentía al borde del abismo, sumido en el horror, con un creciente desaliento. Perdí todo gusto por los estudios que tanto disfrutaba. Los libros y autores clásicos ya no me atraían. Necesitaba algo que nadie me podía decir qué era ni donde hallarlo.”

Sus conflictos con la depresión se convirtieron en el tema de su vida. Esta primera crisis la superó con la ayuda de los poemas de George Herbert y yéndose al mar por varios meses. Allí le sucedió algo misericordioso según lo relata en sus memoria:

“la mañana se hizo clara y apacible, con un sol brillante sobre el mar. Vi el campo más hermoso que nunca. Fue como si de repente, otro sol se hubiese encendido en los cielos para dispersar la angustia y la opresión de mi alma. Sentí que el peso de mi fatiga me fue quitado. Mi corazón se descargó y se llenó de gozo. Si hubiese estado solo habría llorado copiosamente.”

Lamentablemente, más tarde Cowper confesó que en lugar de darle a Dios el crédito por este alivio, se lo atribuyó a su propio esfuerzo y al cambio de ambiente. Dios le había mostrado su misericordia a través de la naturaleza, pero él no lo reconoció ni le dio la gloria.

En 1756 estuvo a punto de casarse con su prima Teodora, pero a última hora, después de una relación de siete años, la boda se canceló y jamás se volvieron a ver. Cowper escribió 19 poemas a Teodora usando el nombre de Delia.

En 1759, fue nombrado a una posición con el parlamento, pero sintió tanto miedo que tuvo un colapso mental. Esta vez intentó suicidarse tres veces y terminó en un asilo. Escribiendo sobre este terrible ataque dijo en 1763:

“todo el horror de mis temores y perplejidades regresó. Un rayo habría sido tan indeseable como estas dudas. Aquellos como yo, para quienes el relacionarse públicamente es veneno

mortal, pueden imaginarse lo horroroso de mi condición; los demás no tienen ni idea.” Por más de seis meses su estado emocional fue como “el de un hombre parado en el mismo lugar donde lo van a ejecutar.”

Estando así, recordó que a los 11 años su padre le dio a leer un libro llamado “Un Tratado Sobre el Suicidio,” de lo cual dedujo que su padre “estaba con el autor en contra de mí.” En esta ocasión intentó suicidarse tres veces envenenándose, ahogándose y ahorcándose. Todo sin éxito. Ese fue el fin de su vida pública.

Fue entonces que Dios le dio convicción de pecado, aunque su conversión aun habría de tomarse algún tiempo. Dijo: “Pude ver con colores tan inconcebiblemente fuertes el horror y la atrocidad de lo que había hecho que me aborrecí a mi mismo con un odio inimaginable e indecible. Esto me guardó de volver a intentar el suicidio. Una conciencia de la ira de Dios, y un profundo angustia por escapar de ella se apoderaron de mí.” Su estado hizo que lo internaran en el asilo mental de San Alban donde lo atendió el Dr. Natanael Cotton, un cristiano amante de Dios, del evangelio y de la poesía. Cowper aseguraba estar bajo la maldición de Dios sin esperanza, pero el Dr. Cotton ministró le esperanza. Fue allí que Cowper leyó en la Biblia el pasaje de Lázaro (Jn. 11) donde vio la bondad, la misericordia y la compasión de Jesús por los miserables. Esto le hizo exclamar, “Oh, que yo no rechace tan buen redentor, que no desperdicie sus favores.” Su corazón fue suavizado, aunque no iluminado.

Poco a poco dejó de sentirse condenado. En 1764, leyendo Rom. 3.25 creyó en Cristo y supo que había sido justificado. Sin embargo, sus luchas no terminaron allí. Fue después de su conversión que conoció a John Newton, uno de los mas sanos y gozosos pastores que había, y de quien Cowper dijo, “jamás he tenido un amigo mas sincero y afectuoso.” Newton invito a Cowper a usar su talento poético para escribir con el un himnario donde aparecieron “Sublime Gracia” de Newton y “Dios se Mueve en Forma Misteriosa” de Cowper. Mientras hacían este himnario Cowper pasó por lo que llamó su “sueño fatal.” Él no dijo en qué consistió esa experiencia pero tenía que ver con la frase, “se terminó todo para ti; estás perdido.”

Después de eso volvió a intentar suicidarse varias veces, lo cual Dios impidió providencialmente. John Newton estuvo con él durante este periodo de su vida. Doce años después todavía se estremecía al recordar esa experiencia. Cuando Newton dejó su pastorado en Olney para ir a Londres, la amistad siguió, y por veinte años se siguieron escribiendo. Fue en esta época que Cowper se dedicó a escribir sus más importantes proyectos poéticos, el más importante llamado “La Tarea” (The Task), un poema de 100 paginas.

Quienes enseñamos, predicamos deseando motivar a nuestra gente a perseverar en fe y en esperanza no debemos limitarnos a las historias de éxito. La penosa vida de William Cowper tiene la capacidad de impartir esperanza a los abatidos.

†